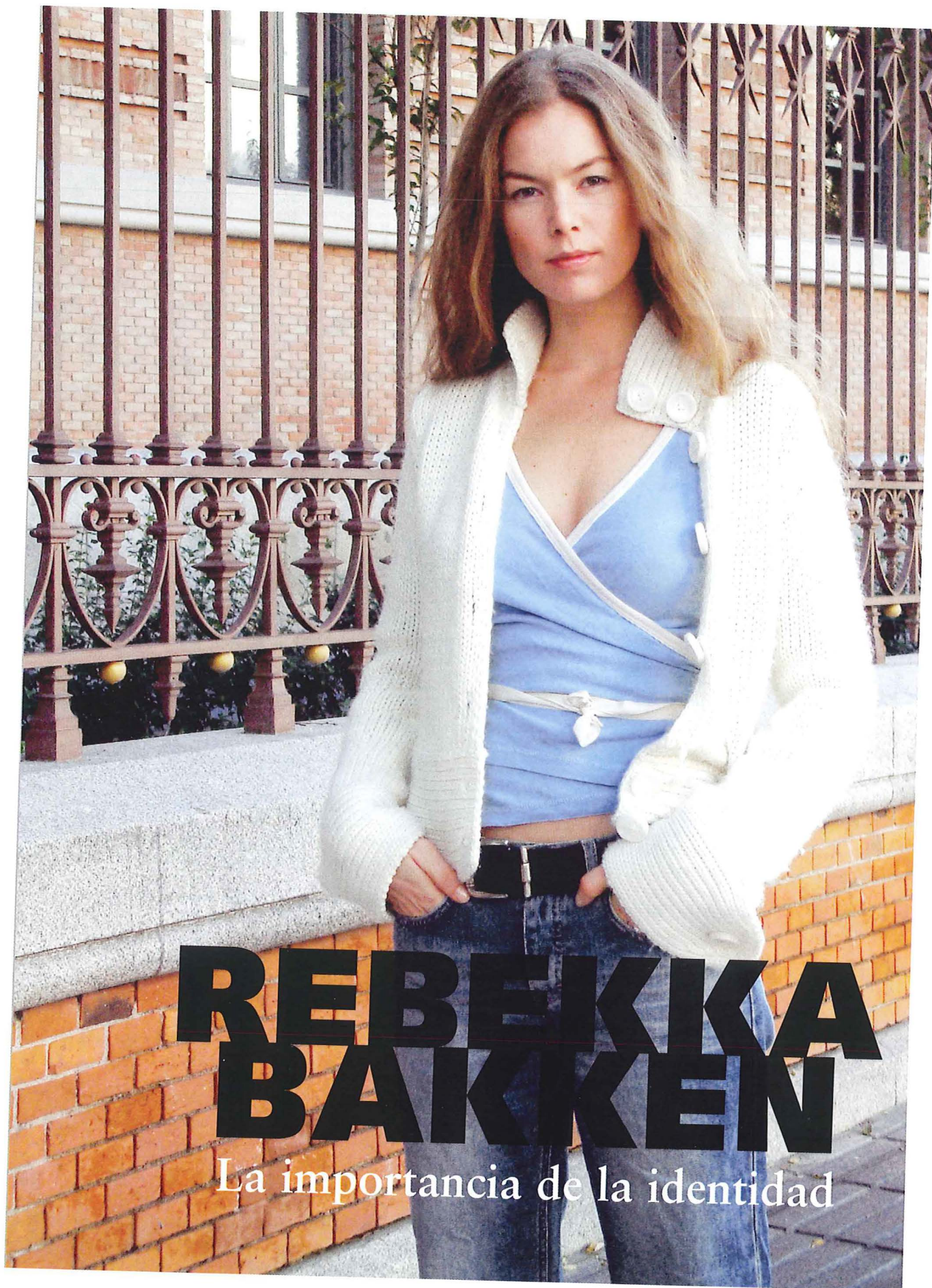




HA NACIDO EN NORUEGA, AUNQUE SE SIENTE EN CUALQUIER SITIO COMO EN CASA. ÉSTA VIAJERA INCANSABLE PUEDE PRESUMIR DE UNA TRAYECTORIA DISCRETA PERO EXITOSA, GUIADA SIEMPRE POR UNA BRÚJULA EN LA QUE CONFÍA A CIEGAS: SU PROPIA IDENTIDAD. EN UN ENTORNO EN EL QUE LAS CANTANTES DE JAZZ CONVIVEN EN UNA ABUNDANCIA INQUIETANTE, REBEKKA BAKKEN PRESENTA SU HONESTA INDIVIDUALIDAD COMO CREDENCIAL. SE IDENTIFICA PROFUNDAMENTE CON EL PRIMER DISCO A SU NOMBRE, *THE ART OF HOW TO FALL* (EMÁRCY, 2003), EXHIBIENDO SIN ALARDES UNA SANÍSIMA SEGURIDAD EN SÍ MISMA. SU BIOGRAFÍA Y SU OBRA ATESTIGUAN QUE ESTA ACTITUD NO ES UNA POSE.

- Por fin un álbum a su nombre después de varias colaboraciones (junto a Wolfgang Muthspiel, Julia Hülsmann o Christof Lauer). ¿Estaba esperando la oportunidad de poder hacerlo?

- No. Siempre hago lo que quiero y nunca lo que no quiero. Estoy muy feliz de haber participado en todos los álbumes anteriores a éste, y estoy también muy feliz de hacer este disco ahora. Ha ocurrido ahora porque es el momento para mí, el momento en el que he tenido la mente clara para hacerlo. Por otra parte no es del todo una novedad. Siempre he actuado individualmente; cuando he participado en proyectos de otros artistas siempre lo he hecho desde mi individualidad, así que la única diferencia es que no trabajo para el proyecto de otro músico. Ahora compongo y produzco yo misma, y es fantástico. Es muy agradable hacer las cosas como las siento y decir “de acuerdo, esto es lo que yo soy”. No hay nada mejor que eso.

- ¿Se sintió realmente así de libre, incluso trabajando con una discográfica de las grandes?

- Sí, y disfruté mucho.

- En su adolescencia, en Noruega, cantaba en grupos de música pop y en bandas de rock... ¿qué recuerdos conserva de aquella época?

- Diversión. Todo era diversión. También aprendí mucho... Hacíamos música muy divertida, y lo hacíamos como niños, sólo porque era divertido hacerlo. Aún lo hago porque es divertido, porque lo paso muy bien.

- ¿Por qué decidió marcharse a Nueva York con veintipocos años?

- Nunca me ha dado miedo hacer cambios. Hago muchos cambios en mi vida sin pensarlo demasiado. No me asustaba marcharme. Quería salir de Noruega, sabía eso, quería ver algo más. Tenía el presentimiento de que había un mundo diferente del que yo conocía, del que yo podía imaginar. Cuando te vas a otro país, todo cambia, todo es nuevo. Empiezas a conocerte mejor a tí mismo en todos los sentidos. Uno no es el país en el que vive, yo soy yo esté donde esté.

- Aún así, supongo que fue difícil al principio...

- Claro, sobre todo psicológicamente... en Noruega iba por la vida como dando pena. Decía: “no, no soy buena cantante, todo el mundo es mejor que yo”, y la gente me decía: “Oh, no, tú sí eres buena” y así conseguía gustarle a la gente, incluso conseguía trabajos. En los Estados Unidos las cosas no funcio-

nan así. Si allí se te ocurre decir que no eres bueno, te dirán: “Ah, de acuerdo”, y se olvidarán de ti. Aprendí a no usar esa especie de falsa modestia. Hay que ser honesto, y eso no era honestidad.

- ¿Cómo empezó a hacer cosas en Nueva York?

- Bueno, cuando llegué estuve medio año sin hacer música, porque no estaba muy feliz. No conseguía buenos empleos, trabajaba de camarera y no encontraba placer en esa vida. Entonces alquilé un piano y logré cierto equilibrio, el necesario para poder hacer cosas.

- Con el trío de Julia Hülsmann participó en *Scattering Poems*, un interesante proyecto en el que se ponía música a varios poemas de e.e. Cummings ¿De dónde salió esa idea?

- No fue idea mía. Julia escogió a Cummings como inspiración porque lo conoció a través de su padre. Cuando entré en contacto con el universo lírico de Cummings me di cuenta de lo bella que era su gramática, y de que sus versos siempre me parecían frescos, nuevos, por muchas veces que los leyera. Aprendí mucho de Cummings.

- ¿Se considera una cantante de jazz?

- No...bueno, no quiero decir “no soy una cantante de jazz”, o “sí, soy una cantante de jazz”...ni siquiera me gusta decir “soy una cantante”; simplemente soy. Tengo influencias del pop, del rock, del country...mi influencia es todo aquello que he oído.

- ¿Cree que las cantantes de jazz están de moda?

- No lo sé. Las personas hacen lo que creen mejor para ellas, yo hago lo que creo mejor para mí...no suelo opinar sobre los otros, no tengo esa costumbre. Simplemente me gusta escuchar buena música.

- ¿Alguna cantante ha tenido sobre usted una influencia más decisiva que otras?

- Cuando tenía 18 años escuché a Aretha Franklin y ...¡uf! era fantástico. Pensé: si no puedo hacerlo así, no quiero hacerlo; no quiero cantar si no puedo cantar así...

- Eso podría resultar desalentador...

- Pero es fantástico, ¿sabes? Te das cuenta de que, vale, es posible que nunca consiga cantar como Aretha Franklin; pero si fuese capaz de cantar como ella y lo hiciera, entonces ya no se-

ría Rebekka Bakken, sino alguien intentando cantar como Aretha Franklin. No hay por qué parecerse a otras personas, sino ser como se es. La identidad es lo más importante.

- ¿Cuál es su manera de componer?

- No tengo una manera fija... A veces parto de la letra y otras veces se me ocurre primero una melodía. Lo que siempre intento es trabajar por mi cuenta. No me gusta componer junto a otras personas. Y puedo hacerlo en cualquier parte, no necesito estar retirada o en silencio; a veces escribo canciones mientras espero un avión en el aeropuerto...

- ¿Escribe otras cosas aparte de la letra de sus canciones?

- Sí, siempre lo he hecho, pero de manera íntima, son escritos que guardo para mí. Me hace sentir muy bien lo de escribir.

- En *The Art of how to Fall* todos los temas son muy diferentes entre sí, ni siquiera hay un estilo predominante... ¿Qué tienen en común estas canciones?

- Pues precisamente las letras. Todas hablan de desinhibirse, de dejarse llevar por la vida y sus cambios, de no intentar controlarlo todo, de soltar las riendas y adaptarse. Pienso que no hay que aferrarse demasiado al pasado ni obsesionarse con el futuro, es más sencillo que todo eso. Se trata de ser; simplemente ser, desinhibirse y dejarse llevar. De eso hablan mis letras.

- ¿Está orgullosa del disco, en conjunto?

- Yo no diría "orgullosa". No es una palabra adecuada; no me gusta, porque el orgullo no es un buen sentimiento, al menos para mí. Me siento más bien muy identificada con la música que hay en él. Lo escucho y digo: "esa soy yo".

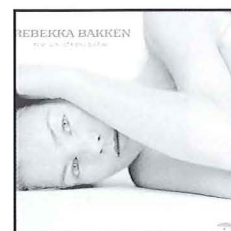
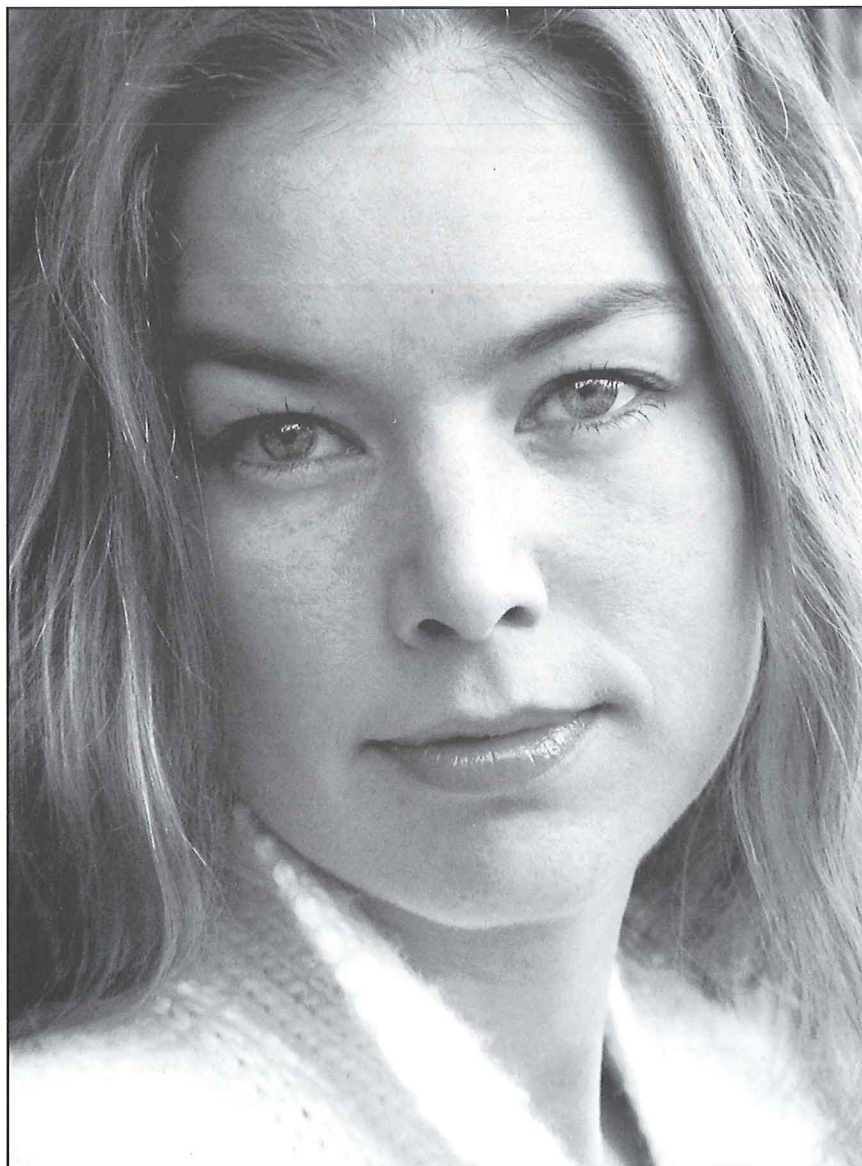
- Ahora que vive en Viena, ¿añora su vida en Nueva York?

- Me he movido mucho, he vivido en Noruega, luego en Praga, en Alemania... también me encantó Nueva York, por supuesto. Me gustó en su momento, y llegué a estar muy bien allí. Me

siento muy bien allá donde voy, cada sitio es un hogar para mí. No echo de menos nada porque ahora estoy muy bien. Puede que vuelva a Nueva York, no lo sé. Y no me preocupa. Ahora estoy en España y estoy bien.

- ¿Y ha pensado en quedarse por aquí?

- ¡Justo esta mañana lo estaba pensando! La gente es tan maravillosa aquí, tan amable...es asombroso. Sí, mi próximo lugar podría ser España...



Discografía:

Con Wolfgang Muthspiel

2000: *Daily Mirror [The Original]*
(Material Records)

2001: *Daily Mirror Reflected [The Remixes]*
(Material Records)
Beloved (Material Records)

Con Julia Hülsmann

2002: *Scattering Poems* (ACT)

Con Christof Lauer & The Norwegian Brass

2003: *Heaven* (ACT)

Como líder

2003: *The Art of how to Fall* (EmArcy)